

Presentación

Toda crisis es un cambio profundo que perturba el funcionamiento considerado normal de quien la experimenta. Cuanto mayor es la perturbación, más urgentes parecen las intervenciones para resolverla. Pero las intervenciones acertadas requieren diagnósticos ponderados y atentos a factores no siempre fáciles de identificar, y menos de analizar.

Tras varios años de crisis económica y ante una perspectiva todavía incierta respecto al momento en el que España logrará superarla, el número 13 de *Panorama Social* se propone presentar algunos diagnósticos de problemas cruciales de la economía y la sociedad españolas. La Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS) ha reunido en este número a un grupo de científicos sociales de reconocido prestigio para que expongan y discutan algunos de los retos que tiene la sociedad española en estos momentos.

En el primer artículo, **Guillermo de la Dehesa**, Presidente del Centre for Economic Policy Research (CEPR), coloca las cuestiones del crecimiento potencial de la economía española y del aumento de la productividad en el centro de sus razonamientos. Percibe como un problema crucial de la economía española que su expansión previa a la crisis se haya basado más en la acumulación de trabajo y capital que en el aumento de la productividad. Sobre los diferentes defectos y excesos de los que adolece la economía española, que se desgranar sistemáticamente en el artículo, basa De la Dehesa la justificación de reformas orientadas al aumento del crecimiento potencial nacional. La fortaleza con la que España salga de la cri-

sis depende del diseño cuidadoso, pero valiente, de estas reformas y de su consistente puesta en marcha.

Estrechamente relacionada con la productividad de las economías capitalistas avanzadas se encuentra la capacidad de innovación productiva. Según **Víctor Pérez-Díaz**, presidente de Analistas Socio-Políticos (ASP), y **Juan Carlos Rodríguez**, profesor de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid e investigador de ASP, el desarrollo de la innovación productiva precisa algo más que voluntad política y recursos materiales; requiere también determinados hábitos culturales entre los miembros de la sociedad, que se pueden resumir en la prudencia o el cultivo de la inteligencia, la justicia, la fortaleza y templanza. En su artículo, Pérez-Díaz y Rodríguez examinan empíricamente la relación entre la capacidad de innovación y la mayor o menor presencia en las sociedades europeas de esos factores culturales, mostrando su relativamente escaso arraigo en los países del sur de Europa, entre ellos España.

Por su parte, **Luis Garrido** y **Rodolfo Gutiérrez**, catedráticos de Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y de la Universidad de Oviedo, abordan los problemas del mercado de trabajo español, enfocando la atención en la evolución de la ocupación de los varones españoles. Al comparar el impacto de la crisis actual con el de las dos anteriores crisis económicas sufridas en España, los autores descubren una notable estabilidad tanto en las tasas de empleo por edad, como en las trayectorias de temporalidad de los asalariados. Ante la evidencia de la cronificación de estos problemas, cuyas causas residen en arreglos institucionales del pasado, Garrido y Gutiérrez defien-

den la necesidad de un cambio radical de la regulación laboral como expediente para evitar un serio quebrantamiento de los procesos de reproducción social.

Julio Carabaña, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, dedica su artículo al análisis de un factor clave para el mercado de trabajo: la educación. Su análisis de la relación entre niveles educativos de la sociedad y desarrollo de las respectivas economías le lleva a postular la inexistencia de una sólida fundamentación empírica que vincule ambas variables. A partir de esta conclusión, Carabaña duda de que la clave para la mejora de la economía española estribé, como se afirma a menudo, en el aumento de los graduados y la reducción del “fracaso escolar”. El problema no residiría tanto ahí, sino más bien en el cierre del acceso a la formación profesional que padecen quienes no consiguen superar la enseñanza secundaria. Por tanto, el problema exige, primera y principalmente, cambios en el sistema de concesión de credenciales, por muy deseables que también resulten las mejoras en la calidad de las escuelas y los estudiantes.

Si en el ámbito de la educación cunde con frecuencia la impresión de que se producen muchos cambios “desde arriba” con limitados efectos “por abajo”, en el ámbito de la demografía se aprecia más bien lo contrario: los cambios han sido extraordinarios, aunque a menudo no hayan ido acompañados de respuestas políticas que contrarrestaran algunas de sus externalidades negativas. En efecto, como describen **Miguel Requena** y **David Reher**, catedráticos de Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y de la Universidad Complutense de Madrid, los cambios de pautas reproductivas, los logros en materia de mortalidad y la masiva llegada de inmigrantes han alterado sustantivamente los perfiles de la población española en las últimas décadas, destapando ya con toda claridad dos retos demográficos a los que la sociedad española se ha de enfrentar en el futuro próximo: el probable declive de su población y, sobre todo, su seguro envejecimiento.

También **Francisco del Olmo** y **José Antonio Herce**, de Analistas Financieros Internacionales (Afi), centran su análisis en un hecho demográfico con importantes implicaciones sociales y económicas. Como muestran los autores recurriendo a una amplia batería de indicadores, la sociedad española está asistiendo a cambios muy relevantes en el ciclo vital de los individuos como consecuencia del aumento de la esperanza de vida.

Las edades medias a las que ocurren determinados acontecimientos clave en la vida de los individuos (tales como la finalización de los estudios, la inserción en el mercado de trabajo o la maternidad/paternidad) se han desplazado, sin que se haya tomado suficiente conciencia pública de los efectos agregados de estos desplazamientos. Del Olmo y Herce destacan la importancia crucial de estos cambios y la necesidad de formular políticas responsables para que lo que, sin duda, es un logro humano —el aumento de la esperanza de vida— no se convierta en un grave problema para la sociedad y la economía del país.

Si hay una institución que se ha adaptado de manera paulatina y natural, aunque no por ello sin esfuerzos ni tensiones, a estos cambios en el ciclo vital de los individuos, es la familia. Ofreciendo a los jóvenes recursos para educarse durante más tiempo y residir en el hogar de origen, por una parte, y cuidando a las personas dependientes tanto en los primeros años de vida como en la vejez, por otra, las familias españolas han amortiguado buena parte de las dificultades provocadas por aquellos cambios. Sin embargo, algunos fenómenos de creciente importancia también están poniendo a prueba esas capacidades familiares. Entre ellos hay que considerar la cada vez mayor movilidad geográfica de los trabajadores, como señala en su artículo **Gerardo Meil**, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid. En qué medida la movilidad geográfica obstaculiza los proyectos familiares o pone límites a la compatibilización del empleo de ambos cónyuges o al reparto equitativo de tareas domésticas entre ellos es una cuestión a la que el autor trata de dar respuesta a partir de los datos recogidos en una encuesta internacional.

En el espacio de las familias se buscan arreglos para resolver problemas específicos de sus miembros, pero la búsqueda de soluciones a buena parte de los problemas que enfrenta colectivamente la sociedad exige, por lo general, el desarrollo de redes sociales. **Félix Requena**, catedrático de la Universidad de Málaga, entiende la sociedad civil como un entramado de relaciones entre individuos que forman grupos y componen redes, a través de las cuales cabe actuar de manera mucho más efectiva. En su artículo defiende no sólo el enfoque analítico de las redes sociales para entender mejor la vida social, sino también las ventajas que extraen las comunidades que se articulan reticularmente, reforzando de este modo sus sociedades civiles y sus ciudadanía frente a los Estados y los mercados.

La cuestión medioambiental, cuyo avance desde los años ochenta del pasado siglo tanto debe al desarrollo de redes sociales, es el objeto del artículo de **Ernest Garcia**, catedrático de Sociología de la Universidad de Valencia, y **Mercedes Martínez-Iglesias**, investigadora de la misma universidad. Los autores indagan en la relación entre el desarrollo económico y la protección del medio ambiente en España y argumentan que, durante ese periodo de expansión económica, se han dado muy pocos pasos de importancia sustantiva hacia un desarrollo sostenible. Antes bien, mientras duró la etapa de fuerte crecimiento económico, la presión sobre el medio ambiente se incrementó dramáticamente. Que esa presión sólo se haya visto aliviada con la llegada de la crisis económica obliga a reflexionar sobre el difícil encaje de la lógica económica y la lógica medioambiental en España.

Finalmente, **Raj Chari** y **Rickard Sandell**, investigadores del Instituto Madrileño de Estudios Avanzados (IMDEA), dedican su artículo al análisis de un colectivo de “nuevos ciudadanos”, de tamaño ya considerable y, en todo caso, en aumento: el de los inmigrantes con derecho de sufragio. Los autores exponen las diferencias entre comunidades autónomas respecto al poder electoral que ostentan en estos momentos los inmigrantes, apuntando al reto político que esta diversa composición del electorado en las circunscripciones electorales plantea a los partidos, cuya oferta específica para los inmigrantes ha sido hasta el momento escasa y difusa.

Como otros números de *Panorama Social*, también este se cierra lanzando una mirada a la Obra Social de las cajas de ahorros. La opinión que esta institución específica y fundamental de las cajas de ahorros merece a la sociedad española es objeto de un breve artículo final, en el que se exponen los resultados que han arrojado algunas preguntas sobre este tema incluidas en encuestas realizadas por FUNCAS en los últimos años. De los datos se desprende que el conocimiento y la valoración del “dividendo social de las cajas de ahorros” han mejorado sustancialmente a lo largo del tiempo, así como también el interés y la sensibilidad de la sociedad española hacia esta amplia y diversa oferta de servicios y prestaciones que la Obra Social proporciona a todos.